



17, QUAI AUX FLEURS
PARIS IV
TÉL. : 033 35-68

CONSELLO DE GALIZA

IRMANDADES GALEGAS
DELEGACION EN PARIS

París, 18 de mayo de 1972

Sr. D. Valentín Fernández
Buenos Aires.-

Querido amigo:

Nada más recibir el telegrama que ustedes me enviaron autorizándome a asistir al Congreso que el Movimiento Europeo iba a celebrar en Bonn los días 12 y 13 de este mismo mes, telefoneé a Bruselas al Secretario General del Consejo Federal, señor Gironella, para que hiciera lo necesario a fin de ser incluido en la lista de delegados. Como podrán ver en la documentación que por correo aparte les he ya enviado, así lo hicieron.

En Bonn, asistimos a la sesión de apertura del Congreso, Presidida por el Sr. Walter Hallstein y en la que pronunciaron discursos altas personalidades europeas. En el Programa verán de quienes se trata. Por la tarde, y mientras las distintas comisiones trabajaban en la elaboración de los temas que les correspondían, nos reunimos los españoles en sala aparte (siempre dentro del Bundestag) para discutir y poner a punto el proyecto de resolución que debíamos presentar al Congreso para su aprobación. Después de varias intervenciones de algunos delegados, sobre todo representantes del Interior, se redactó y aprobó el proyecto de resolución que el Congreso aprobó en su sesión final por casi unanimidad, con los votos en contra de unos cuantos franceses gaullistas partidarios de la Europa de las Patrias y no de la federación Europea con todo lo que esta trae consigo, es decir, unidad económica, unidad cultural y, sobre todo, unidad política. La oposición francesa, basada en intereses comerciales de su Gobierno con España (venta de aviones y material de guerra) y en el antedicho espíritu de Europa de Patrias, desea la entrada de España o de cualquier otro país europeo en la Comunidad para que esta entrada no haga posible la unidad política, pues entonces podrían alegrar que no podían unirse políticamente regímenes tan diferentes como una dictadura y una democracia, pero que esto no era ningún inconveniente para la unidad económica de Europa. Nuestro proyecto lo encontrarán ustedes en el párrafo segundo de la resolución aneja a la Declaración (en francés en los documentos enviados). Dice así, en castellano: " Con este motivo, el Movimiento Europeo recuerda que la Comunidad Europea no puede ser más que una Comunidad de pueblos libres. En lo que se refiere a la asociación o a la adhesión eventuales de otros países de Europa, el Movimiento Europeo



CONSELLO DE GALIZA
IRMANDADES GALEGAS
DELEGACION EN PARIS

- 2 -

17, QUAI AUX FLEURS
PARIS IV
TÉL. : 033 35-68

reafirma su política tradicional y hace suya la posición oficial tomada por la Comisión en su informe al Consejo el 1 de octubre de 1969, según la cual, las relaciones de la Comunidad con otros países de Europa no podrían tomar la forma de una asociación propiamente dicha más que en lo que respecta a aquellos países que gocen de instituciones y de regímenes comparables a los de los Estados fundadores".

Esta declaración cierra, una vez más, las puertas de Europa a la España de Franco. Esto es todo lo que oficialmente hemos conseguido en el Congreso de Bonn, pese a la oposición abierta de los franceses gaullistas y de algunos de sus amigos alemanes.

Entre unas y otras sesiones, y esto es lo que más importa, celebramos conversaciones con diferentes personalidades europeas, amigas de nuestra causa, enteradas todas del proyecto de pacto que en su día les hice llegar y de nuestras intenciones de hacerlo público con la mayor publicidad posible y con el respaldo de todas las fuerzas políticas europeas, y nos informaron del estado de espíritu del Consejo Europeo y de las luchas que tienen en él los partidarios de una Europa Federal, con Gobierno y Parlamento Europeo, elegido libremente por los distintos países que forman la Comunidad y los partidarios de la Europa de las Patrias. Los primeros mantienen el criterio de que sin unidad política no puede existir una Europa fuerte, y entienden que dentro de esta Europa deben favorecerse a los distintos pueblos que la forman, considerando como pueblos tanto a los bretones como a los vascos, los gallegos, los catalanes, los flamencos, etc. etc. Creen y sostienen que no puede formar parte de esta Comunidad ningún país que no respete los Derechos Humanos y en el que el Gobierno no haya sido elegido libremente por el pueblo, pueblo en el que las libertades políticas y sindicales existan verdaderamente. La posición de los otros ya la he explicado más arriba al hablar de los franceses gaullistas.

En lo que al proyecto de pacto se refiere están todos dispuestos a prestarnos la mayor ayuda e incluso a organizar una gran conferencia sobre el particular, para dar mayor realce a este acuerdo, pero antes exigen, y es natural, que la oposición democrática española se una en un frente común y presente un programa serio para que ellos puedan decir que al franquismo que es irremplazable y que hay una solución democrática viable representada por las fuerzas de oposición. Que sólo a lo que representan estas fuerzas les será permitido un día asociarse con plenitud de derechos a Europa.

Algunos de estos amigos nos hicieron saber que tenían informes serios de que la gran preocupación del Gobierno franquista y de los españoles en general es el Mercado Común y Europa, sobre todo desde que han sido admitidas Inglaterra, Irlanda, Dinamarca y Noruega porque esto significa otros tantos mercados que se cierran para los españoles. Prueba de esta preo-



CONSELLO DE GALIZA
IRMANDADES GALEGAS
DELEGACION EN PARIS

- 3 -

17, QUAI AUX FLEURS

PARIS IV

TÉL. : 033 35-68

cupación, según estos amigos, es el discurso o declaraciones que hace días hizo el señor López Rodó en el sentido de que España no hará ninguna concesión política para ser admitida en Europa y que, por el contrario son los europeos los que deben acercarse e imitar a España. Declaraciones que provocaron la hilaridad en los medios políticos y sindicales, e incluso gubernamentales de la Europa de los diez.

El señor Gil Robles preguntó de manera muy directa y con cierta insistencia a uno de nuestros interlocutores que ocupa un alto cargo en el Consejo de Europa, si las promesas que nos hacían eran firmes, pues estas promesas eran un arma para él poder mover y arrastrar a nuestro campo a muchas personalidades del interior indecisas al no ver salida alguna al franquismo. Naturalmente obtuvo satisfacción.

Quedamos en reunir al Consejo aquí, en París, dentro de unos días para poner a punto el proyecto de pacto y estudiar las posibilidades que tenemos de presentar el frente unido de los europeos nos exigen. Estos -los amigos europeos- nos aconsejaron reunir en Bruselas a unos quince amigos de verdad, escogidos con gran cuidado entre las figuras más representativas de la Europa de los Diez, para, con ellos estudiar y poner a punto la gran reunión final de esta operación. Incluso nos citaron nombres, entre ellos el del ex-Presidente de las Comunidades señor Rey, Hallstein, Mansholt, y otros belgas y holandeses. También nos aconsejaron convocar a esta primera reunión a los representantes de los sindicatos europeos libres- amigos nuestros de siempre, así como a altos funcionarios de los Ministerios de Asuntos Exteriores.

Después de explicado todo este paso al problema específicamente nuestro, de los gallegos. ¿Tienen ustedes amigos del interior dispuestos a participar en todo esto? Si los tienen, como espero, va siendo hora de que vayan informándoles o de que alguno de ellos se de una vuelta por aquí para ponerse al corriente de las cosas y preparar la venida a la primera de las reuniones de, por lo menos dos, y luego, a la final de cuatro o cinco con personalidad suficiente para que no quedemos en mal lugar. En el caso de que no tengamos gente dispuesta a actuar así, lo mejor es abandonar todo, aunque esta posición del Consejo Federal Español, que tanto trabajo nos costó obtener, sea, en estos momentos, la mejor plataforma para luchar contra Franco y para que el problema de Galicia sea conocido por todos los demócratas europeos. Mi puesto, como en otras veces les dije, está a la disposición de ese Consejo. Si ustedes creen que sigo siendo útil, mientras no lleguen esos refuerzos tan esperados, seguiré asistiendo a estas reuniones y representando al Consejo de Galicia. Para su gobierno les diré que a Bonn, y en representación de los vascos, fué, entre otros, nada menos que el Presidente Leizaola y que los catalanes, además de los señores Sans y Sauret, del exilio, asistieron dos jóvenes del interior/ Socialistas, también del interior, dos, y del exilio el Secretario General, señor Llopis.

Mi parecer es que debemos conservar esta posición a toda costa. Ustedes dirán, pero de ninguna manera puedo seguir prometiendo a los amigos del Consejo la asistencia de gallegos del interior si éstos no van a venir nunca. Es una pena.